

Un día sono andata a un amigo sabio con un problema serio. Le dije, "Tengo gran enojo contra una persona, y tenía todo derecho de enojarme con ella.

Le expliqué las circunstancias del problema. Claramente yo tenía toda razón de estar lleno de enojo. Me sentía cómo si tuviera un pedazo de carbón quemándose en mi corazón, y necesité ayuda para encontrar la paz con esta ira consumidora.

Mi amigo me contestó: --te voy a contar un cuento bíblico.

‘Un hombre tenía dos hijos, y el más joven le dijo a su padre, "padre, dame ahorita la parte de mi herencia que me toca; y el padre repartió sus bienes entre ellos.

Después de haber exigido todo el dinero de su papá, pensaba que había pecado contra Dios y contra su padre. Revolvió y le dijo a su padre, “Padre mio he pecado contra Dios y contra ti. Ya no merezco que me llames tu hijo. Trátame como a uno de tus trabajadores.” El padre estaba lleno de gozo a ver a su hijo penitente, y le dió la bienvenida al hijo--con muchos regalos, pero el hijo mayor oyó todo esto, y se enojó mucho.

Mi amigo sabio me miró y me dijo,

A veces nosotros todos tomamos el papel de las varias personas de esta parábola de Jesucristo. A veces somos el hijo menor, que necesita recibir absolución del padre. A veces somos el padre y queremos incluir a alguna persona en el reino de dios por medio de la absolución y la bienvenida.

A veces somos el hijo mayor y nos enojamos en contra otros. Y tenemos razón, pero este enojo nos mete en un lugar muy lejos de Dios.

Tu enojo te hace ser como el hijo menor. Él sufre ahora, porque está lejos del amor de Dios. Sabes que tu enojo te mantiene lejos del sentimiento del amor de Dios. Dios quiere recibirte con cariño, y paz, y amor, y perdón.--

Entonces yo pensé a mí. No querría acercarme a Dios. Querría acercarme a mi enojo contra esta persona. Salí ese día con ningún sentimiento de paz.

Después de algunos días, volví a pensar a la situación. Estaba llena de tristeza, porque no me siento cerca a Dios. Durante mis oraciones me acerqué a Dios, y oré: ‘Soy pecadora, y he guardado enojo en mi alma en lugar de Ti. Pido perdón. Pido que me dejes estar cerca a tu amor.’

Despues, como el hijo menor en el evangelio de hoy, me sentí el amor de Dios.

De vez en cuando tenemos un gran motivo para estar lleno de enojo contra una u otra persona.

Pero no vale la pena ser correcto si eres sin amor. Somos todos hijos de Dios, y si Dios le da absolución a otra persona, ¿quienes somos nosotros a juzgar?

Esta parábola nos da una llave a la puerta por donde podemos acercarnos al amor de Dios inmediatamente, en cualquier lugar y a cualquier hora. Solamente, pero verdaderamente debemos ofrecer al otro el perdón y la bienvenida de Dios. Este mundo le pertenece a Dios, y no a nosotros. Si Dios ofrece la bienvenida y el perdón a los hermanos nuestros ¡debemos hacer lo mismo nosotros!

Aquí es la llave por donde acercarnos al amor de Dios, quien nos ama, y está esperando nuestra vuelta con los brazos abiertos!

¡Qué grande es nuestro Dios con los que sean arrepentidos de toda corazón! Nada demanda, ni juzga, ni crítica, ni reprocha. Al contrario, organiza una gran fiesta con todo de lo mejor. Así trata Dios al pecador arrepentido. ¡Nuestro dios es el Dios de gran corazon!

¡Dios es todo bondad! San Pablo dice en la lección segunda de hoy: "El que es de Cristo es una criatura nueva. Dios ha reconciliado al mundo en Cristo"-- sin pedirle cuentas por sus pecados. Y a nosotros nos ha confiado el mensaje de la reconciliación.

Por este motivo, nosotros que estamos aquí celebrando esta Santa Comunión no podemos condenar a nadie, no podemos criticar la actitud del hermano que, aparentemente, ha reaccionado con mucha envidia.

Él también, en un momento de reflexión se daría cuenta que es también un hijo pródigo. ¿No hemos sido pródigos alguna vez? Que cada uno se haga su propio examen.

El camino de regreso a Dios es a veces largo, y es, muchas veces, difícil. Pero, cuando nosotros estamos todavía lejos de Dios, si ya una pequeña centella surge en nuestra alma para alumbrar, por gracia, el amor de Dios, nuestro padre celestial la verá inmediatamente y nos ayudará con su mirada llena de bondad a volver al justo camino que conduce a Él, "Y como aun estuviese lejos, lo vió su Padre, y fué movido a la misericordia. Corrió, y se echó sobre

Cuaresma 4, Año C
13 de marzo 2010
Misa en San Juan, Salisbury

su cuello, y lo besó." Aquel que vuelve hacia Dios
no será desilusionado.

Dios es más grande que nuestro corazón!